

EL PEÑÓN DE TANTAS CULPAS: MITO Y EMBLEMA DEL DISCURSO DESARROLLISTA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR (1964-1967).

Carmen Romo Parra

El giro en política económica de 1959 introdujo en nuestro país la promesa de un cambio cuantitativo y cualitativo de las condiciones de vida de los españoles. dando lugar a lo que A. de Miguel ha denominado “boom de las expectativas”, preámbulo de la promesa de una satisfacción creciente del consumo, que flota en un “clima de alto júbilo”⁽¹⁾ y al que, inmediatamente, se da el grado de felicidad. Una felicidad que, demagógicamente extendida a todos los órdenes, crece sobre la base de la paz y la tradición, lejos de una contemporaneidad en continuo conflicto. En pocas palabras, la “Modernidad” debía ser tamizada por la célebre fórmula de “ceder en lo superficial. manteniendo íntegro lo fundamental.”⁽²⁾

En este sentido el discurso del Desarrollo manifestará el deseo de la planificación de los distintos sectores de nuestra economía, hilado a una reforma de los ámbitos de política social. Sin embargo, habría que dejar claro que, aunque formalmente el cambio en el sistema económico suponía no subordinar la economía a la política, las coordenadas de la Planificación española terminaron por atender a criterios políticos supeditados a la supervivencia del franquismo como sistema.

Concretamente, al Campo de Gibraltar el Primer Plan de Desarrollo llegó tardío e inconsistente, aureolado por la demagogia del Desarrollismo que además contaba con un revulsivo determinante en estos años: la unión de la retórica del Bienestar a la reivindicación territorial del Peñón. Todo ello afianzándose sobre la base de la redención económica, en clave de nacionalismo populista, como espejo político de la evolución del Régimen, frente al “numantinismo” de los inmediatos vecinos de la Roca.

Por tanto, esencialmente, nuestro análisis nos remite a la estrategia de un discurso que, en función de las líneas de actuación recogidas por el Consejo Económico Sindical del Campo de Gibraltar de febrero de 1964, fija los objetivos de

Sociedad

política económica. En ellos se mezclarán el paternalismo social del Régimen con el patriotismo, frente al emblema de Gibraltar como agente secular de la depresión de la zona que lo circunda.

En esta línea plantearemos una serie de cuestiones:

- ¿Cómo enlaza la demagogia desarrollista la planificación del crecimiento económico con las consignas españolistas con respecto a Gibraltar y a los gibraltareños?. ¿Hasta qué punto fue el discurso del Bienestar esencialmente un argumento político más para reivindicar la devolución del Peñón?
- ¿Se podría hablar de una cierta vía “original” de la Planificación en el Campo de Gibraltar, frente a la aparición de los Polos de Desarrollo en España?

1.- MAGIA, PATRIOTISMO Y DESARROLLO: ENTRE EL MILAGRO ECONÓMICO Y LA REIVINDICACIÓN TERRITORIAL.

En el caso del Campo de Gibraltar, la formulación desarrollista viajaba ya de hecho con muchas de las contradicciones expresas en el Plan de Desarrollo a nivel nacional. contrayendo además nuevos compromisos con la política de frontera, puesto que, esencialmente, nacía como nueva estrategia frente a la reivindicación de Gibraltar. En este sentido, parece claro que “en los círculos del poder pesaba más la necesidad de desarrollo del Campo cara a la galería, que por la existencia de criterios de equidad consustanciales a toda política coherente de desarrollo regional.”⁽³⁾

Sin embargo, esta conclusión realista de J.M. Lozano Maldonado se maquilló oportunamente con la prioridad de reactivar una zona en la que la bajísima renta *per cápita* mostraba la necesidad de una intervención. trasladando el problema al ámbito prioritario de una inveterada y peculiar “justicia social”. Perseguir aquella en ese prurito paternalista bien vivo en estos años implicaba, en un tono triunfal, emprender una acción “mucho más completa que la acción localizada y concretamente industrial de un polo de desarrollo.”⁽⁴⁾

Así, lo expuesto viene a significar que en el Campo de Gibraltar, como en ningún otro lugar de la geografía española, la noción de “medios” y “fines” económicos aparecía unida consecuentemente a las “causas” y “efectos” generados por las difíciles relaciones con una Roca en régimen colonial. Por tanto, resulta evidente que seguir la pista de la formulación del desarrollo implica el acercamiento a esos fines y medios perseguidos, aunque nunca como en nuestro caso “las categorías fines-medios engendran tanta confusión y son tan peligrosas,”⁽⁵⁾ ya que debemos dudar de la neutralidad con que se han formulado aquellos objetivos.

Nuestra prioridad, en definitiva, consistirá en comprender en lo posible las estrategias del discurso político, cuestionando la formulación de “objetivos” de política económica realmente positivos. Para ello, debemos adentrarnos en el paraje sombrío de la ideología, una de cuyas principales características es el entrelazamiento de lo normativo y lo positivo: la forma o apariencia de una teoría o explicación empírica positiva aparece combinada, y es modelada y deformada a fin de que lo respalde (...) con un componente político o ético, criptonormativo, más o menos latente.”⁽⁶⁾

Entendemos, pues, básico analizar el discurso desde estos parámetros para desbrozar los elementos que conformaron los argumentos políticos de estos años, teniendo en cuenta dos claves entretrejidas en la formulación ideológica del momento: de un lado, el anclaje en el populismo genético del propio Régimen del 39, basado en un lenguaje persuasivo; de otro, el

análisis de las propuestas económicas de la corriente tecnócrata. Parece, pues, evidente que reconstruir el discurso del desarrollo debe enlazar la retórica de los anales ideológicos del franquismo, con toda su carga paternalista, con el anuncio de una planificación racional del crecimiento.

Con todo, siguiendo las tesis de M.J. González González, la planificación económica se supeditó, una vez rebasado el Plan de Estabilización, a la propia supervivencia política del Régimen y a sus viejos valores, con los que choca una planificación más realista que de una manera u otra implicaría un cambio en las estructuras institucionales. Así, aquella dialéctica difícil de sostener concluyó con la subordinación de las actuaciones económicas a una concepción política fuertemente intervencionista de un capitalismo paternalista, obsoleto en el marco de un capitalismo neoliberal.⁽⁷⁾ Por lo dicho, nos encontraremos con un discurso esencialmente sintético respecto a la cuestión del desarrollo del Campo de Gibraltar en el que sólo la sintaxis, y el grado emotivo del léxico empleado, definirán la familia política del emisor.

Asistimos, en fin, a una ordenación que pretende jugar con la doble faz que mostraba el Régimen en los Sesenta: la modernización económica y la conservación del *statu quo* social con un leve barniz de modernidad que se esclerotizó mostrándose en la práctica limitadamente operativa. En esta línea, clamando en defensa un anacrónico espiritualismo, se intentó edificar una modernidad a imagen y semejanza del franquismo que, en principio, no iba más allá de la modernización de las estructuras económicas. Una modernidad tan paradigmática como frágil, en la que se conjuga el inicio del crecimiento económico con la ampliación creciente del mercado de consumo. En este marco, la noción de “bien común”, centrada en el ámbito nacional en los viejos años de la Autarquía, se había trasladado a “bien común” supranacional, en un nuevo contexto de relaciones internacionales que implicaba, por supuesto, también la cuestión de Gibraltar.

De la conjunción de todas estas premisas nos habla el proceso propagandístico que tuvo lugar en el Campo de Gibraltar, al que el franquismo se proponía redimir como fachada pantalla estratégica de la modernización de España, secundando la reivindicación perseverante de Gibraltar. Este objetivo prioritario que, esencialmente, era un objetivo dispuesto y propio de la política exterior del Régimen, se sustentó de puertas hacia adentro con el discurso que hilaba aquel “boom” de las expectativas a una noción de felicidad colectiva por venir con un optimismo desarrollista que puede hacernos creer que, en verdad, la política se había convertido en magia. Y es que parece evidente que el arcaico caudillismo, con la fe en su líder carismático, instituyó una fórmula política que en el ámbito cotidiano se encargó de fomentar una “credulidad popular que, en su difícil existir se aferraba a las más insólitas creencias en espera del milagro, del invento o del descubrimiento salvador”⁽⁸⁾. Una arquitectura mágica, milagrosa que, como bien apunta J. Marías, suele ser explicable desde los parámetros del análisis político⁽⁹⁾, que asume incluso el juego simbólico de los colores, entre el Libro Blanco sobre Gibraltar y su respuesta en Rojo. Para ello, el discurso se afianzó en un orgullo patriótico,⁽¹⁰⁾ en un “nacionalismo populista” en el que la dicotomía “pueblo” y “antipueblo” perfilaba la imagen de un enemigo amenazante que, como explica S. Torres, viene a describir un “elemento paranoico típico” de esta retórica.⁽¹²⁾

En función de lo dicho, resulta arduo contemplar los objetivos perseguidos por la planificación económica de la zona, inserta en el discurso de los años del Primer Plan de Desarrollo, arropado por una farragosa demagogia, hasta deslindar en ellos el deseo de un verdadero desarrollo del deseo de presión, no sólo política sobre el conflicto de Gibraltar, sino también psicológica sobre la vida cotidiana de los gibraltareños.

2.- “ALGO MÁS QUE UN PLAN DE DESARROLLO PARA EL CAMPO DE GIBRALTAR”: FACHADAS PANTALLA Y OBJETIVOS DE PLANIFICACIÓN.

Unido, sin embargo, a un cuadro ideológico en el que el discurso sigue apelando a razones patrióticas, sentimentales, resulta posible atisbar en los Sesenta el paso hacia nuevos parámetros en la forma de entender la actuación económica, hostigada en 1966 por el reinicio de las negociaciones en Londres entre España y Gran Bretaña.⁽¹³⁾

De la mano de la jerga tecnocrática tan de moda, asistimos a reuniones, visitas, estudios, proyectos, etc., que vendrán a ser “las armas que hoy empuñarán aún con más fuerza los miembros del Plan de Desarrollo de la Comarca para conseguir ese objetivo tan soñado de un Campo de Gibraltar unido”.

Repasaremos aquí una serie de encuentros. Su epicentro podríamos situarlo en octubre de 1965, año en el que se promulga el Decreto de Concesión al Campo de Gibraltar de un “programa de desarrollo”, por el que se libran fondos coyunturales y, bordeando el límite de nuestro período, la inclusión formal en 1968 del Plan Campo de Gibraltar en la acción regional del II Plan nacional. El germen, como decíamos, se encontraba en reuniones tan significativas como la del Consejo Económico Sindical de 1964 que culmina con la presencia en la zona de J. Solís Ruiz el 18 de febrero de 1964, como “peculiar peregrino por tierras de España”, acompañado por R. Argamentería, vicesecretario nacional de Ordenación Económica.⁽¹⁵⁾

Así, entre reuniones en las que se habla pomposamente de “Plan de Desarrollo del Campo de Gibraltar”, como la de septiembre de 1966 de Delegados de Ministerios con Alcaldes de la Comarca en Algeciras, y entre apariciones televisivas del propio Mortes en 1966, que levanta muestras efusivas de admiración en los periódicos locales, se lidia el compromiso político contraído con nuestra área. Todo ello aderezado por un bien orquestado rosario de informaciones en prensa que, a lo largo de los años, constataban la buena marcha de obras en la comarca⁽¹⁶⁾. Sobre todo de la instalación de factorías, de la que es un buen espejo la construcción de la refinería C.E.P.S.A.⁽¹⁷⁾, iniciada en 1964 y cuya inauguración no tuvo lugar hasta un mes después del cierre de la frontera, en junio de 1964, y que, en definitiva, venga a refrendar que “ha comenzado a ganarse la dura batalla de la redención de una comarca.”⁽¹⁸⁾

En este contexto, el discurso político, servido de los nuevos planteamientos económicos, adquirió una forma original de reivindicación no sólo de Gibraltar sino de la imagen exterior de España como país en marcha que intenta obviar la esclerosis del franquismo, y cuya principal razón valedera de futuro es el desarrollo económico. De este modo, frente a las críticas que apuntan desde Londres la dificultad de las negociaciones en función de la personalidad antidemocrática del Régimen, desde la prensa se esgrime el cambio, al menos cosmético, que se venía operando: “Les duele que al mando de Franco España viva en paz y sin discordias y vaya recobrando su dignidad, prestigio y poderío de nación. Tontos seríamos los españoles si perdiésemos la unidad en lo fundamental que nos aconseja el primer español, Franco.”⁽¹⁹⁾

Asentadas sobre este estrato propagandístico, y volviendo sobre las palabras de V. Mortes, las actuaciones son inducidas, como apuntábamos, por una renta *per cápita* en el Campo de Gibraltar que significa aproximadamente la tercera parte de la renta media nacional y que lo enclavan en la España del subdesarrollo. Este será “uno de los principales motivos” (las cursivas son nuestras), que expresivamente se sitúa en un “momento oportuno” para aplicar “a esta entrañable región española todos los beneficios derivados del referido Plan de Desarrollo”. Aún más allá, todos estos argumentos refrendaban que en el Campo de Gibraltar se constituyera algo más amplio que un Polo de Desarrollo, que afecte “a la agricultura, a la ganadería, a la pesca marítima, a la industria, a la enseñanza, al turismo, a los servicios.”⁽²¹⁾

Desde este prisma, pues, las líneas de acción propuestas en el Consejo Económico Sindical del Campo de Gibraltar de febrero de 1964, vienen a condensar las intervenciones en cuatro puntos básicos:

- 1.- Elevar el producto neto de la comarca.
- 2.- Lograr una más justa distribución.
- 3.- Elevar el número de puestos de trabajo de carácter estable para frenar la emigración. Y,
- 4.- Como síntesis de todos los órdenes, elevar el nivel de vida de toda la población de la zona.⁽²²⁾

Si bien C. Furtado en su análisis del desarrollo de los países industrializados centra su atención en dos “vacas sagradas” para los economistas -la inversión y el incremento del P.I.B.⁽²³⁾-, parece claro que en nuestro caso es más útil calibrar otros conceptos recurrentes y derivados a su vez de aquellos: la distribución, uno de los objetivos que definen las políticas de bienestar occidentales, amén del crecimiento económico; el incremento de puestos de trabajo; y como consecuencia, un objetivo totalizador y de mayor futuro político, la elevación del nivel de vida.

Con la promesa de “una más justa distribución”, la teoría de la planificación española conecta dos iniciativas: 1) la “integración social, o sea, el aumento de renta de los diversos sectores de la sociedad y la reducción progresiva de las diferencias entre los distintos niveles de vida”,⁽²⁴⁾ y 2) la “promoción social”, en líneas generales definida como acceso a la formación humana y cultural⁽²⁵⁾. En esta tónica, Mortes pondera en 1966 la labor realizada en la Comarca en los “temas relacionados con la enseñanza en sus diferentes grados”, haciendo un breve resumen de las instalaciones de enseñanza primaria y media, y destacando el esfuerzo del Gobierno para la escolarización en un plazo no mayor de dos años de los niños hasta los catorce años.⁽²⁶⁾

A este respecto, las valoraciones de F. Estapé nos ayudan a hilar el concepto de promoción social con la *elevación productiva* y con la *creación de puestos de trabajo*. Dicho autor, como muchos otros, insiste en “la importancia estratégica del factor humano en el proceso de desarrollo”, que exige “la adopción de medidas destinadas a facilitar el desenvolvimiento de la totalidad de las fuerzas potenciales que encierra la población.”⁽²⁷⁾ Esto es, las inversiones en enseñanza y formación, sanidad, etc., como inversiones en recursos humanos, se consideran una condición imprescindible para encaminar rectamente el crecimiento económico.

Esta conclusión, en fin, era producto de una visión distinta del individuo,⁽²⁸⁾ inspirada por la filosofía del óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles, más racional, menos espiritualista, pero que teóricamente revertía positivamente en el individuo, gracias a ese prurito de mantener una dotación adecuada de capital social. Desde esta óptica, la formación técnica adquiere rango de prioridad, como todos sabemos, con el relanzamiento de las escuelas técnicas, las universidades laborales, a las que las autoridades eufóricamente se encargan de bautizar.

Además, todo ello se condensaba remozadamente en el “sentido social” del Régimen como “peculiar modo de armonizar, de conjugar los recíprocos intereses individuales y el interés colectivo, subordinando ambos al bien común, como exige una concepción social auténticamente cristiana”,⁽²⁹⁾ puesto que “lo social no es solamente cubrir las exigencias de mayor y mejor industria con mayor número de obreros especializados, y de mayor consumo. Santo y bueno es todo ello porque a mayor riqueza mayores posibilidades de bienes para todos;”⁽³⁰⁾ como forma de “patriotismo comunitario.”⁽³¹⁾

Sociedad

Este punto de vista social se fijará, al menos formalmente, al objetivo general de la filosofía del Plan Nacional: “El propósito fundamental del Plan es conseguir al ritmo más rápido posible, una *elevación del nivel de vida* de los españoles, que responda a las exigencias de la justicia social, y favorezca, al mismo tiempo el desenvolvimiento de la libertad y la dignidad de la persona,”⁽³²⁾ que se asienta sobre la base de un desarrollo económico como empresa de todos.⁽³³⁾

Sin embargo, se nos antojan excesivamente “etéreos” aquellos objetivos extraeconómicos que tienen por objeto “favorecer la libertad y la dignidad de la persona”⁽³⁴⁾ que en nuestro caso, a partir del sedimento patriótico, opondrá esta voluntad de dignidad española a la “indignidad británica.”⁽³⁵⁾ Quizá nos sirvan para entender mejor su significado las palabras de J. Solís: “Cuando he visto fuera de nuestras fronteras a hombres de estas tierras, u otras parecidas, trabajando fuera de su ambiente, he tenido una terrible congoja, pensando que pueden perder no ya la fe en todos nosotros, sino la fe en sí mismos (...). Ha de ser, pues, preocupación especial para todos nosotros el conseguir que estos hombres retornen a la Patria y que a ella entreguen el fruto y el beneficio de su trabajo...”⁽³⁶⁾

Aquí, como decíamos, se centra un factor básico de la verdadera finalidad de la planificación económica de la zona, que de puertas hacia dentro, necesitaba de la cohesión social alrededor del gobierno español, cerrando así el círculo de la reivindicación de Gibraltar en estos años.

Desde estos proyectos, las alternativas a la permanencia del *status* de Gibraltar se estrechan. De un lado, el discurso cooperante y totalizador del desarrollo propone la unidad económica de Gibraltar y su Campo como invitación a los habitantes de la Roca.⁽³⁷⁾ De otro, la planificación económica se erige como medida coactiva, como presagio milenarista: “dejémosles meditar un poco de tiempo aburridos como ostras y adheridos como lapas a la Roca Calpense, mientras ven sus ojos que en la bahía de Algeciras se alzan fábricas y escuelas para librar de la pobreza y sumisión a miles de españoles.”⁽³⁸⁾ Con este mismo espíritu J. Velarde Fuertes propone la necesidad de que el desarrollo económico del Campo de Gibraltar sea infinitamente más coactivo que indicativo.⁽³⁹⁾

Todo ello en un contexto de “interdependencia y desigualdad” al que la política española pretende responder con “firmeza y amistad.”⁽⁴⁰⁾ Dos actitudes aparentemente contradictorias pero que serían encauzadas por la estrategia del Plan de Desarrollo en el Campo de Gibraltar, en el que no faltaban elementos del “espíritu de Cruzada” fundador que no se rinde ante las dificultades, “ninguna lo suficientemente grande para detener el «paso ligero» de estos ardorosos combatientes que enarbolando la bandera roja y gualda de una patria con ansias de un futuro mejor, marchan decididos a la conquista. Por un Campo de Gibraltar unido es el lema. La Consigna es justa y difícil, pero hay voluntad de vencer.”⁽⁴¹⁾

En fin, estas líneas de actuación dan por hecho la “redención” de una comarca subdesarrollada bajo una nebulosa demagógica que se empeña en usar verbos sólo posibles *a posteriori*. Sin embargo, no debemos olvidar que este discurso se enfrenta a una situación en la que tienen ingresos insuficientes en La Línea el 47 por 100 de los habitantes, viviendas insalubres, el 57 por 100, etc.⁽⁴²⁾ Una realidad que siguió prácticamente invariable, más allá del fulgor de una retórica sintetizada magníficamente en las palabras del ministro de Asuntos Exteriores Castiella en 1966, cuando dijo que nuestra zona sería una nueva Marsella en sólo una generación, “con un nivel de vida del orden del que hoy en día tiene Suecia”⁽⁴³⁾.

3.- EXALTACIÓN ESPAÑOLISTA Y GLORIOSOS HOMBRES DEL TRABAJO: LAS RAZONES DE LA RAZÓN.

Si bien el desarrollo de la zona ha suscitado la curiosidad de diferentes autores en distintos momentos cronológicos, probablemente el análisis del discurso sobre el trabajo español en Gibraltar ha sido un tanto olvidado, obviando la importancia que le adjudicó el régimen franquista en su estrategia política y la propia capacidad de construcción del devenir histórico que tiene la interiorización de sus respuestas.

Según la prensa, en 1953 existían 12.500 trabajadores españoles en Gibraltar⁽⁴⁴⁾ hasta el año 1954, en el que se inicia un decrecimiento ostensible y continuado que culmina con la agravación de la situación en 1964. Según Maestre, entre 1965 y 1967 se había pasado de 9.000 obreros españoles en Gibraltar a 5.000.⁽⁴⁵⁾ En esta reducción tenía mucho que ver la eliminación de la población laboral femenina (2.062 mujeres) que había dejado de acudir al trabajo en agosto de 1966.⁽⁴⁶⁾

En esta coyuntura, el atávico concepto social que el sindicalismo había reivindicado en la naturaleza del Plan de Desarrollo como forma de preservar su preeminencia ideológica, aparece con fuerza en el discurso sobre el trabajo de los españoles en Gibraltar. Cargado de elementos emotivos y patrióticos la retórica populista sobre las condiciones de vida entroncaba con la de explotación de la fuerza de trabajo por parte del gobierno de la Roca.⁽⁴⁷⁾ A la vista del paisaje, varios autores como Velarde o Maestre habían comparado la precariedad de la vida en la zona circundante a Gibraltar con los “barrios proletarios y su correspondiente centro industrial”⁽⁴⁸⁾ o, en un tono más literario y próximo a la cultura inglesa, con los suburbios londinenses pintados por Dickens.⁽⁴⁹⁾ Abundando mas allá en este contexto se condenaba a Gibraltar como la “única ciudad que se permite el lujo de expulsar fuera del recinto urbano -fuera del territorio nacional- a su propio proletariado. Arrojadlos al otro lado de la verja de la vergüenza, como hasta hace poco lo era la basura municipal. Así no hay problemas sociales. Así no hay problemas de la vivienda o de escuelas.”⁽⁵⁰⁾

Por tanto, en función de dos ejes básicos, de un lado se denunciará la explotación ejercida por Gibraltar y sus consecuencias en las condiciones de vida de la población campogibraltareña. De otro, la retórica exultante del desarrollo perfilará la única vía de redención de “los gloriosos hombres del trabajo”.

En aquella línea reivindicativa y de denuncia se produce el realce casi místico de aquellos hombres, dentro de la retórica populista, dibujando un patrón heroico entre un bienhumorado estoicismo⁽⁵¹⁾ y la reivindicación beligerante de los grandes mártires cristianos: “...los obreros españoles en Gibraltar se adelantan, hasta el sacrificio, en mostrar la dignidad de nuestro pueblo frente al exterior, los trabajadores españoles han dado un ejemplo de firmeza, de patriotismo, de esperanza en todas las etapas que estamos viviendo desde la guerra acá.”⁽⁵²⁾ A esta segregación se responderá con su ensalzamiento como “buenos obreros, diligentes, esforzados, sobrios” que “además, por lo general, son buenos españoles” comparándolos a los españoles del Norte,⁽⁵³⁾ y sobre todo contraponiéndolos al “Ilanito”, guiado por la máxima “ganarás el pan con el sudor del de enfrente.”⁽⁵⁴⁾

En las peculiares circunstancias de “nuestros compatriotas trabajadores” en Gibraltar⁽⁵⁵⁾ esta filosofía se había ampliado, situándolo como adalid del honor hispano en el núcleo de cuestiones que, como decíamos, oscilaban eminentemente en torno a la política exterior. En este clima se construía la efigie de “Juan Español”, vigía en una atalaya simbólica desde la que contemplar el amanecer del “día en el que el Campo de Gibraltar no sólo reclame y absorba los brazos de los hombres, sino que del mismo irradie un formidable centro de ocupación.”⁽⁵⁶⁾

Así, trabajo y patriotismo habían permanecido hilados a la política de desarrollo, formulada como “empresa nacional” en su faceta más dogmática, siguiendo patrones antiguos, en una evolución en la que “las palabras encallecidas por el esfuerzo (...) se han ido transformando gracias a la varita mágica de la entrega de todos.”⁽⁵⁷⁾

4.- ENTRE LA LUNA Y GIBRALTAR

Aunque resulta meridianamente claro que “lo importante no es la etiqueta”⁽⁵⁸⁾ cuando analizamos un proyecto económico, hemos intentado acercarnos a sus verdaderos propósitos a través de ese sello donde reside su alcance y significado, en un contexto donde dominan, como en ningún otro momento y lugar, los intereses de un sistema político que enmascara toda acción económica con la envoltura de un discurso que otorga al Estado un don taumatúrgico.

También hemos intentado no sucumbir a los juicios de valor, sin embargo el amparo del final propicia la reflexión íntima de lo que en el inicio fue un estudio en lo posible distanciado. Pero ni siquiera existía en los Sesenta tanta distancia entre Gibraltar y la Luna, abocadas ambas cuestiones al problema antiguo de las pugnas por las conquistas territoriales. Estos casos mostraban la efigie de un mundo donde viejos y nuevos valores, viejos y nuevos conceptos del tiempo y del espacio construían la paradoja de la Modernidad. Y entendemos que sólo es posible examinar las contradicciones desde la perspectiva histórica, madre de la “verdad”, según afirma Borges recordando “El Quijote”, y “émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.”⁽⁵⁹⁾

Y de la Historia y de la verdad los únicos albaceas son los hombres y mujeres campogibraltares, con sus recuerdos, con sus vivencias cotidianas pasadas y presentes, a los que cualquier tipo de análisis deberá consecuentemente devolver la palabra, para que su destino cambie de signo y desdiga la vigencia del poeta.⁽⁶⁰⁾

NOTAS

- (1) SUR 1966, 19 agosto, pág. 13.
- (2) ABELLA, R. *La vida cotidiana en España bajo el régimen de Franco*. Argos-Vergara, Barcelona, 1985, pág. 183.
- (3) LOZANO MALDONADO, J.M. *El desarrollo del Campo de Gibraltar. Análisis geográfico de una década decisiva, 1965-1975*. Confederación española de Cajas de Ahorro, Málaga, 1983, pág. 152.
- (4) SUR 1966, 14 septiembre, pág. 17.
- (5) HUTCHINSON, T.W. *Economía positiva y objetivos de política económica*. Vicens-Vives, Barcelona, 1971, pág. 128.
- (6) HUTCHINSON, T.W. *Op. cit.*, pág. 60.
- (7) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.J. *La economía política del franquismo (1940-1970)*. Tecnos, Madrid, 1979, pág. 300.
- (8) ABELLA, R. *Op. cit.*, pág. 120.
- (9) “Los «milagros» históricos, económicos, sociales suelen ser explicables”. MARÍAS, J. *La España real*. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1976, pág. 97.
- (10) Con respecto a los gibraltareños se apunta en la prensa: “Qué triste será para ustedes vivir sin Patria y sin gallardía...”. SUR 1966, 19 mayo, pág. 6.
- (11) TORRES BALLESTEROS, S. “El populismo. Un concepto escurridizo”. En ÁLVAREZ JUNCO, J. (Comp.) *Populismo, Caudillaje y discurso demagógico*. Siglo XXI, Madrid, 197, pág. 170.
- (12) “La impresión general es que eso de Londres va para largo, en cambio, eso del desarrollo empieza a verse”. ÁREA 1966, 19 mayo, pág. 6.
- (13) TORRES BALLESTEROS, S. *Op. cit.*, pág. 173.
- (14) SUR 1966, 14 septiembre, pág. 17.
- (15) SUR 1964, 19 febrero, pág. 1.
- (16) Entre otras, la inauguración de una industria papelera, mil viviendas de tipo unidades vecinales en La Línea, y en Algeciras, cuatro nuevos grupos escolares, todo ello entre septiembre y noviembre de 1966. SUR 1966, 25 octubre, pág. 7.
- (17) En la revista Actualidad Económica encontramos esta apreciación: “Se comenta -respecto a zona tan definida como la de la demarcación del Campo de Gibraltar- la ejecución próxima de proyectos sumamente ambiciosos con la colaboración y participación de capital británico. Naturalmente que estas y otras posibilidades,

localizadas en los núcleos urbanos de Algeciras y La Línea, las espectaculares obras que se realizan en la zona de Guadiaro, está provocando excesivas especulaciones sobre un porvenir que hay que interpretar con la debida medida, tanto es así, que hasta se ha afirmado la próxima instalación de una refinería petrolífera, sin que tenga justificación alguna esta noticia. Es explicable que se propaguen y favorezcan ciertas informaciones, aun sin fundamento, porque no cabe duda que la situación de estas plazas, por su proximidad al mercado africano y a los complejos problemas creados por la vecindad del Peñón, hagan propicia la ocasión para exagerar unos propósitos expansivos". *Actualidad Económica* núm. 307, 1 febrero, Madrid, 1964, pág. 17.

- (18) *SUR* 1966, 14 septiembre, pág. 7.
- (19) *SUR* 1966, 19 octubre, pág. 7.
- (20) *SUR* 1966, 18 mayo, pág. 4.
- (21) *SUR* 1966, 14 septiembre, pág. 17.
- (22) *SUR* 1964, 20 febrero, pág. 6.
- (23) FURTADO, C. *El desarrollo económico: un mito*. Siglo XXI, México, 1975, pp. 138-140.
- (24) PRESIDENCIA DE GOBIERNO, *Plan de Desarrollo Económico y Social (1964-1967)*. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico, Madrid, 1963, pág. 41.
- (25) *Ibidem*.
- (26) *ÁREA* 1966, 18 mayo, pág. 4.
- (27) ESTAPÉ, F. *Ensayos sobre economía española*. Ariel, Barcelona, 1972, pág. 257.
- (28) A este respecto, F. Estapé, apunta: "El factor humano comienza a recuperar el terreno perdido. Y no deja de ser sorprendente que ello tengalugar precisamente cuando se ha procedido a analizar el valor económico del hombre". ESTAPÉ, F. *Op. cit.*, pág. 252.
- (29) "Un cuarto de siglo de movimiento nacional". *Revista de Estudios Políticos*, núm. 19, Madrid, pág. LI.
- (30) *SUR* 1966, 9 septiembre, pág. 3.
- (31) *Ibidem*.
- (32) Plan de Desarrollo económico y Social, *Op. cit.*, pág. 17.
- (33) Una de estas obligaciones reside "en hacer esta Comarca más próspera, más justa, más alegre y donde todos los hombres encuentren paz, tranquilidad y seguridad para el mañana", *SUR* 1964, 9 febrero, pág. 1.
- (34) En *Actualidad Económica*, núm. 304, 11 enero, 1964, pág. 4.
- (35) "De Inglaterra, los españoles esperan siempre lo peor, y cualquier indignidad británica no nos puede pillar de sorpresa". *SUR* 1966, 12 octubre, pág. 7.
- (36) *SUR* 1966, 18 septiembre, pág. 22.
- (37) V. Mortes afirma: "...su incorporación al conjunto del plan sería extremadamente sencillo dado el carácter esencialmente comercial y turístico de la referida plaza y no cambiaría en absoluto nada de su sistema de vida". *ÁREA* 1966, 18 mayo. pág. 4.
- (38) *SUR* 1966, 19 octubre, pág. 7.
- (39) J. Velarde Fuertes en LOZANO MALDONADO, J.M., *Op. cit.*, pág. 152.
- (40) *ÁREA* 1966, 19 mayo, pág. 5.
- (41) *SUR* 1966, 14 septiembre, pág. 17.
- (42) MAESTRE ALFONSO, J. *Hombre, tierra y dependencia en el Campo de Gibraltar*. Ed. Ciencia Nueva S.L., Madrid, 1968, pág. 64.
- (43) *SUR* 1966, 14 septiembre, pág. 17.
- (44) *SUR* 1966, 18 septiembre, pág. 22.
- (45) MAESTRE ALFONSO, J. *Op. cit.*, págs. 37-38.
- (46) *SUR* 1966, 18 septiembre, pág. 22.
- (47) "Si tuvieran trabajo en España, aquí no venía ni uno. Ni uno solo. Y la lucha por conquistar el Peñón, la lucha por borrar esta vergüenza, esta injusticia, este robo, terminaría. Sin obreros españoles trabajando aquí, esto cinco kilómetros de tierra tendrían solamente dos alternativas: o morir o ser nuestros. Esta es la historia. A nada conducen patriotismos históricos ni recuerdos históricos". P.M. HERRERO en *YA* 1964, 4 noviembre.
- (48) MAESTRE ALFONSO, J. *Op. cit.*, pág. 17.
- (49) VELARDE FUERTES. *Gibraltar y su Campo: Una economía deprimida, imperialismo y latifundismo*. Ariel, Madrid, 1970, pág. 60.
- (50) *SUR* 1966, 14 octubre, pág. 6.
- (51) "Aquí ya se han hecho chistes de los acontecimientos. Se corrió en Semana Santa el rumor de que en las procesiones iban a salir dos pasos nuevos: La amargura de los llanitos y la Esperanza de la refinería". *ÁREA* 1966, 19 mayo, pág. 6.
- (52) *SUR* 1966, 9 septiembre, pág. 3.
- (53) *Semanario Juventud*, 1951, 22 febrero, pág. 4.
- (54) *SUR* 1966, 3 noviembre, pág. 7.
- (55) *SUR* 1966, 9 septiembre, pág. 3.
- (56) *SUR* 1966, 25 octubre, pág. 7.
- (57) *SUR* 1966, 18 septiembre, pág. 22.
- (58) "El juicio moral de un determinado sistema económico no debe ser a priori, sino a posteriori. Si se cumplen las exigencias de la moral, el sistema es moralmente bueno; si no se cumplen, es moralmente malo. Lo importante no es la etiqueta, sino la realidad que se esconde detrás". BELDA, F. "Repercusiones de orden moral de la política económica". *Anales de Moral Social y Económica*, tomo I, Madrid, 1962, pág. 155.
- (59) BORGES, J.L. *Ficciones*. Ed. Planeta S.A., Barcelona, 1985, pág. 57.
- (60) Rafael Alberti en *Diario de Cádiz*, junio, 1977 "...y hombres hartos de esperar, / siempre las manos vacías, / del Campo de Gibraltar". En RIQUELME SÁNCHEZ, J. *El Campo de Gibraltar en la poesía española*. Caja de Ahorros de Jerez. Ed. Cinterco S.A., 1987, pág. 147.